

Respuesta de los autores

Sr. Director: Hemos leído también con gran interés la amable y constructiva carta de I. Salcedo Joven et al sobre nuestro trabajo «Formación continuada en un equipo de atención primaria: análisis de las sesiones docentes 1996-1998», y de la misma manera desearíamos hacer algunas consideraciones.

Indudablemente, estamos de acuerdo en que la formación continuada es algo más que una parte importante de la educación médica; ya en 1974 la OMS llamó la atención de los gobiernos sobre la urgencia de desarrollar sistemas de formación continuada para los profesionales sanitarios¹, y en 1981 fue considerada como la base para el desarrollo de la atención primaria². Las razones que justifican la formación continuada que los autores señalan nos parecen del todo adecuadas, compartiéndolas plenamente. De otro lado, es cierto que el acceso a las nuevas tecnologías puede facilitar la formación continuada de forma individualizada, pero tampoco es menos cierto que en nuestra jornada laboral la escasez de tiempo (demanda asistencial alta, dispersión geográfica en zonas de salud como las nuestras...) dificultan la autoformación. Es por ello por lo que defendemos y realizamos fundamentalmente «sesiones clásicas» (sesiones clínicas, bibliográficas, temas monográficos, etc.) como fuente de actualización médica, reconociendo, como aportamos a la discusión, que la implicación de todos los estamentos en su realización (no sólo de médicos de familia tutores y MIR) es prioritaria. No obstante, las sesiones que proponen y realizan en su equipo nos parecen tremendamente interesantes. Es probable que la clave pueda radicar en el equilibrio entre sesiones «clásicas» e «innovadoras» que se plantea en el trabajo de J. Gérvas et al³.

Por último, quisiéramos agradecer a I. Salcedo Joven et al su misiva; es indudable que el intercambio de experiencias en un ámbito tan importante como la formación continuada nos ayuda a enriquecernos y a intentar mejorar como profesionales.

**J.F. Marcos Serrano^a,
J.M. Llangostera Batiste^a,
J. Martínez Garre^a y P. López Ruiz^b**

^aEAP Torre-Pacheco.

^bEAP Los Barreros. Murcia.

1. World Health Organization. Resolution WHA 27.31. Handbook of resolutions and decisions of the World Assembly and the Executive Board. Vol. 2 IV edition (1973-1980). Ginebra: OMS, 1981.
2. Vodoratski V. Continuing education as an essential component of World Health Organization manpower development policies and strategies in the European Region. Medical Education 1988; 22: 468-473.
3. Gérvas J, Carra B, Fernández-Camacho MT, Pérez-Fernández M. La docencia en un centro de salud no docente. Med Clin (Barc) 1998; 111: 218-221.

Sobre el cálculo del tamaño muestral

Estadística; Formación médica continuada; Investigación; Sesiones clínicas; Tamaño muestra.

Sr. Director: Respecto a la publicación en su revista del trabajo de Montes G, Fernández JA, Prada A, Polonio R, Rodríguez D y Férula LA «Fiabilidad en la medición de la presión arterial: paciente frente a profesionales de atención primaria» (*Aten Primaria* 2000; 25: 73-77), en primer lugar quisiéramos manifestarles nuestro interés por esta cuestión, además de darles la más sincera enhorabuena al utilizar de un modo muy adecuado uno de los métodos disponibles para la evaluación de la concordancia interobservador entre 2 aparatos de medida, de forma cuantitativa, como es el coeficiente de correlación intraclase (CCI)¹. Esta adecuada utilización la podemos observar en comparación con otros trabajos que, como ustedes mismos señalan, usan modelos de comparación no del todo fiables para este propósito, caso del coeficiente de correlación².

Los resultados y conclusiones a las que llegan ustedes parecen ser muy interesantes y motivo de futuros estudios para evaluarlas. No obstante, nos formulamos una serie de cuestiones. Acerca de su apartado de «Material y métodos», les comentamos que, si bien en el mismo aparece como tamaño muestral 300 individuos, elegidos por muestreo sistemático, de 10 en 10 a días alternos durante un año, no aparece el cálculo necesario para conocer la representatividad de la muestra elegida. Éste se calcularía en función de la diferencia esperada para la concordancia interobservador entre los 2 aparatos, o entre los 3 grupos de observación, del nivel de

significación y de la potencia establecidos para la misma, siempre y sólo para la variable objetivo del trabajo. De este modo, si las diferencias entre grupos fueran en el rango de 0,4 a 0,2 de Landis-Koch, aunque hubiera habido diferencias significativas, con su tamaño muestral probablemente no las detectarían³. Además, al no conocer sus expectativas en la variación del CCI, desconocemos la importancia que para ustedes tienen las mismas. Así una diferencia de 0,67 a 0,79, que no es significativa, ¿es importante para ustedes? Si es importante, ¿hay suficiente tamaño muestral para observarla?

Si se consideran más variables, deberíamos hacer el cálculo del tamaño muestral para cada una de ellas (diferencia de medias...) y obtener el mayor de todas estas operaciones tomándolo como tamaño definitivo⁴.

No obstante, sabemos que el tamaño mínimo necesario recomendado por otros autores para la evaluación de estos aparatos de medida se considera en 85 individuos, de manera general⁵. Esto podría ser una justificación para considerar su tamaño muestral como representativo, pero creemos que este criterio debe ser evaluado para su modificación según el caso particular, al igual que se hace con la recomendación de utilizar el coeficiente de correlación, teniendo en cuenta las estimaciones realizadas por Donner A et al³.

Respecto a una de sus conclusiones, que señala que sus pacientes pueden ser representativos de la población general, pensamos que por el hecho de ser obtenidos solamente de los que acuden a consulta, esto pueda originar un sesgo de selección que haría difícil aplicar estos resultados a la población general⁴. Por otra parte, la automedición de la presión arterial se define como la lectura de la misma efectuada por el propio paciente, sus familiares o allegados fuera del ámbito sanitario, generalmente en el domicilio del propio enfermo⁶. Nos sorprende su propuesta de ubicar en un futuro los aparatos semiautomáticos en la consulta de enfermería, ya que aunque podría obtenerse el beneficio de una mejor calibración del aparato, se perdería una de las ventajas más claramente repetidas en la bibliografía respecto al uso de los mismos, como es el diagnóstico de hipertensión de «bata blanca»